

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artistico, J. L. PELLIGER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN EL PASAJE DEL CAFÉ DE FRANCIA, — por CUBAS.



- ¡Hola, hola! ¿Con que tú la conoces?
 — Sí, querido tío; y ¡si viera Vd. qué buen modelo es esa muchacha!
 — ¿Modelo... de virtudes? ¡
 — ¡Quía! No señor, ¡de pintores!

LA GENTE DE BRONCE, — por PELLICER.



—Di tú de que á esa naide la ha entendío como yo. Cuanti más la santiguo, más humillá y más blanda la tengo. Así es que toas las mañanas la hago bailar el zapateao, y ya se queda arreglá pa tó el día.

LOS INOPORTUNOS.

Abundan que es un prodigio; salen de todas partes, crecen, se multiplican, y aparecen tan inesperadamente que hieren como el rayo, mojan como la tromba y arrollan como la avalancha.

¡Ah! ¡Qué peste son los inoportunos!

Y no crea Vd. que hay medio alguno de librarse de ellos.

Ejemplos:

— Usted está enamorado de Dolores, que es una joven rica, lindísima, apasionada; pero celosa.

Una noche está Vd. en el Prado sentado junto á ella, muy cerca de ella. ¡Ah! ¡Qué noche! Ya se ha agotado toda la teología del amor: Dolores ha dado el sí de pecho, se han hecho proyectos de enlace, se ha trazado un porvenir encantador. «¡Qué felices vamos á ser!» dice Dolores.

De repente se presenta el inoportuno, y dice: «Adios, Pepe, ¿amores nuevos? Yo se lo diré á Luisa y á Pilar para que te repelen. ¡Adios!» y parte como una centella.

Efectos de la inoportunidad: Dolores pone mala cara; sustituye el *usted* por el *tú*, y al día siguiente le envía á Vd. unas calabazas por escrito.

¡Naturalmente!

— Otro día entra Vd. en el café á gastarse los dos únicos reales que le quedan. Despues entra un ami-

go, saluda con afecto, le estrecha á Vd. la mano, se sienta, llama al mozo, y dice: «Chocolate con bollo; pero..... corriendo, ¿eh?»

Luego se dirige á Vd. y dice: «Chico, perdóname si abuso de tí, pero esto que he pedido lo pagarás tú, porque yo no tengo dinero.»

—¡Caramba! es que yo tampoco le tengo.

—Bien, pero tienes crédito; y en fin, ya lo he pedido y no hay remedio.

¡Inoportunidad!

— Una tarde encuentra Vd. al ministro en la calle, se quita Vd. el sombrero, le pregunta por su salud; el ministro contesta con afectacion y frialdad; Vd. le encarece sus apuros y le pide un destino, y cuando en boca del ministro se está fabricando la palabra «¡veremos!» llega por detrás el inoportuno, le pega á Vd. con el baston en el sombrero, vuélvese Vd. incomodado, y se encuentra al sugeto riéndose y diciendo:—Es nuevo, ¿eh? ¿Dónde le has robado?

— Pues supongamos que hace Vd. un trabajo, que se desvela para terminarle pronto; que corre á entregarle con deseos de cobrarle inmediatamente, porque necesita Vd. el dinero para comer; el inoportuno dice recibiendo el trabajo:

—¡Caramba! ¡Qué pronto!

—Como Vd. dijo que le corria prisa, y como además necesito dinero... responde Vd. con temor y con ansiedad.

LA GENTE DE BRONCE, — por PELLICER.



—Créeme á mí, que soy más vieja que tú: con los hombres dispregios y más dispregios. Mi defunto en jamás de los jamases me llegó al pelo de la ropa. ¿Y por qué? Pues por lo que te digo.

—Pues bien—dice el inoportuno—pásese Vd. por aquí á fin de mes y le daré á Vd. el importe.

¿Comerá Vd. hasta fin de mes con la inoportunidad?

¡Me parece que no!

Vaya otro caso:

Es Vd. político, liberal avanzado, y tiene amigos en el bando opuesto. Cae el ministerio, encuentra usted en la calle á un reaccionario honrado que acaba de quedar cesante, y le expresa Vd. su sentimiento; pero llega el inoportuno y dice:—«¿Sabes lo que hay?»

—La caída del ministerio, ¿no es eso?

—Sí, chico, ya estamos libres de ladrones.

Usted le guiña el ojo, y el inoportuno concluye:

—«¿No opinas como yo? Pues, hijo, ni uno solo ha dejado de robar;» y se va.

El cesante se queda abochornado, y Vd. suda durante una hora «tinta fina de escribir.»

Aun hay más:

Una noche se juega á la lotería en una reunion.

El amigo que ha presentado Vd. en la casa juega al lado de Vd., y en un intermedio del juego pregunta:—«¿Quién de Vds. conoce á ese Lopez de que tanto se habla estos dias? ¿No saben Vds. quién digo?

Un tal Lopez que era querido de la señora de Boceras, y que se ha escapado de Madrid llevándose el dinero de tantos infelices.»

Usted pega al inoportuno un pisoton y exclama:—«¡Demontres! ¿quién me hace señas tan bestiales pisándome los callos?»

Entonces le dice Vd. al oido:—«¡Estúpido! El Sr. de Boceras es aquel de enfrente, y su señora la que está á tu lado.»

Y el inoportuno dice en voz alta:—«¿Sí? ¡ay qué risa! ¡Já, já, já!»

Vamos, ¿qué hace Vd. con un hombre así? ¿Se le come ó le deja?

En fin, podrian llenarse muchos libros con casos análogos y diversos.

Me basta para terminar recomendar á Vds. que huyan de los inoportunos siempre que les sea posible.

Sus señas generales son: incontinencia de hablar, curiosidad extremada, deseos de pasar por gracioso, osadía sin límites, aspecto de vivaracho, falta de criterio y sobra de cobardía para afrontar consecuencias de sus inoportunidades.

Cuyas consecuencias, entre paréntesis, son siempre perjudiciales para todos, ménos para él.

¡Cuidado con los inoportunos!

LOS CASEROS, — por LUQUE.



—Le digo á Vd., D. Bernardo, que en esa habitacion no se puede vivir; está infestada de bichos.

—Pero, hombre, ¿y qué quiere Vd. que yo le haga? Usted, que es elocuente, procure echarlos con buenas razones.

CANTARES.

Yo entiendo sin que lo expliques
lo que hay en tu corazón;
tú me entiendes á mí... luego,
nos entendemos los dos.

Junto al cristal del arroyo
donde te miras ¡ay, Dios!
¡qué pensamientos, morena,
cruzan mi imaginación!

E. PINEDA

EPIGRAMA.

Presta al cincuenta por ciento
dinero á la vecindad
un usurero avariento,
y como cobra el descuento
del año, da la mitad.

Mas eso de dar no agrada
á la mujer de Canuto,
que le dijo un día enfadada:

—«Presta por dos años, bruto,
y no tendrás que dar nada.»

E. LLUESMA.

LAS MAMÁS, — por PELLICER.



Art. 1.º del Código de doña Baltasara.—«Solo se casará con Sofia el hombre que consiga agradarme y se comprometa á obedecerme.»
(Se admiten proposiciones.)

A LOS OJOS DE MI PRIMA.

Ni aquí, ni en Grecia, ni en Lima,
ni en palacios, ni en rastrosjos,
hay unos ojos... más ojos,
que los ojos de mi prima.

Son más ardientes... que el sol,
más grandes... que mi ventana,
más negros... que una sotana,
más brillantes... que el charol.

Su mirar canta un *allegro*;
gotitas de amor destila
lo *pardo* de sus pupilas,
y de sus niñas lo *negro*.

Enferma del corazón
quien los vé por vez primera;
su *llama*... es casi una hoguera
de la Santa Inquisición.

Su *luz*... causa desvaríos
y obliga á hincarse de hinojos;
yo no miro aquellos ojos
sin cerrar antes los míos.

Y conozco un andaluz
que deferente á mi ruego
quiso mirarlos, y ciego
se quedó al ver tanta *luz*.

Si un nécio les dice: «¡Olé!»
miran de un modo tremendo;
parece que están diciendo:
«¡á mí qué me cuenta usted!»

¡Con unas niñas...! Mil riñas
han promovido sus guiños;
los hombres se vuelven niños
encariñando esas niñas.

Enredan tales marañas
del *parpado* entre las rejas,
que tienen celos sus *cejas*
del sitio de sus *pestañas*.

Y su color de azabache,
y su tirano poder,
¡son capaces de mover
otro motin de Esquilache!

Mas si entonces cobré enojos
mantos quitando el privado,
ahora los hubiera dado
mandando tapar tus ojos.

¡Si son la cosa más rica...!
Cuando mi prima los vela,
me entra á mí una tarantela
que hasta en el alma me pica.

Mas ¡ay! que si de repente
sus dardos clava en los míos,
los piés... se me quedan frios,
pero el corazón... caliente.

Ojos revolucionarios
que á los hombres tienen fritos,
que burlan como *loritos*
y cantan como *canarios*.

Ellos disponen del coche
que el sol en los aires guía;
si lo abre... nace el día,

ANTAGONISMOS , — por LUQUE.



Es emperador de muchos corazones y esclavo de no pocos ingleses.
¡Compadecedle!

si los entorna... la noche.
Porque ni en Grecia, ni en Lima,
ni en palacios, ni en rastrojos,
hay unos ojos... *mas* ojos,
que los ojos de mi prima.

P. XIMENEZ CROS.

—¿Con que te casas con Luisa?
—Sí, chico; ¡es un ángel!
—¿Un ángel? ¿Y las alas?
—Segun dice su tia, ella se las dió hace ya tiempo.
—¿De veras?
—Tan de veras que todo el mundo conviene en
que es verdad.
—Entonces.....

Un señor que absorto y quedo
no cesaba de admirar
la campana de Toledo,
decia lleno de miedo:

—¡Si se llega á desplomar!
Esto que oyó un labrador,
dijo al momento: «Señor,
¿desplomarse? No sé cómo;
para derretirse el *plomo*
no hace bastante calor.»

En una fonda económica:
Un parroquiano (llorando).—¡Ay de mí! ¡Socorro!
¡Socorro!
El mozo.—¡Qué tiene Vd., caballero!
—Acabo de saber que la chuleta era de perro y ya
me la he comido. ¡Socorro!

LOS APASIONADOS, — por PELLICER.



—¿Y por qué no hemos de dar nosotros una corrida de becerros?
—¡Claro está! Vamos á ver, hablemos de eso.

—No se aflija Vd., que no le hará daño.
—¿Y si el perro estaba rabioso?
—Cómase Vd. un bozal por pura precaucion.

—
Hay un cielo que me encanta
aunque en tinieblas está,
un cielo que yo idolatro.....
el cielo..... del paladar.

A UNOS OJOS AZULES.

—
Cuando donosa alzaste
tu oscuro velo,
ví tus divinos ojos
color de cielo;
Desde aquel dia,
intranquila mi alma
vive sin vida.

—
Insondable misterio
velan tus ojos;
dan la vida y la muerte,

dichas y enojos;
Misterio grave,
que solo acertar puede
el pecho amante.

J. M. LOREDO.

RIÑAMOS.

—
Para contar los astros luminosos
ó las gotas del mar,
necesito vivir quinientos siglos,
poco menos ó más;
para contar las gracias que atesoras
(que es el cuento más largo de contar),
segun cálculo fiel tendré bastante
con una eternidad.

Riñamos, pues, porque si no en muriéndome
al cielo volarás,
te pondrás á mi lado, y... ¡considera!
tú irradiando beldad,
yo embebido en tu esencia y con el lápiz
cuenta que contarás,
vamos á hacer el oso, y va á silbarnos
la córte celestial

F. MOJA Y BOLÍVAR.

¡¡RECUERDOS!!

Nave sin rumbo y timon
que en el mar del devaneo
navega en pos del deseo
que despertó una pasión;
fascinadora ilusión
que sufre el pecho adormido;
célico y blando sonido
que modula tierna lira
¡es el alma que suspira
por un recuerdo querido!

Recuerdo que al renacer
roba del alma la calma;
pues lucha voluble el alma
entre el dolor y el placer.
Recuerdo que en nuestro ser
trueca el tormento en dulzura;
mas ¡ay! en vano procura
buscar el alma un consuelo,
¡que solo mirando al cielo
se alivia nuestra amargura!

Recuerdo que el pecho adora
al ver en él su destino;
flor que nace en el camino
de esta vida engañadora;
luz que el espacio colora;
soplo por Dios enviado,
es el recuerdo anhelado
por el alma dolorida,

¡que es la esencia de la vida
el recuerdo del pasado!

Vaga y perdida ilusión
que es de la dicha el tormento;
adorado sentimiento
que adormece al corazón;
recuerdo que en la mansión
del infinito se crea,
es la dulcísima idea
del que en amores confía...
¡Y si esto no es poesía,
que venga Dios y lo vea!!

VITAL AZA.

TRADUCCIÓN DE HEINE.

Soñando yo he llorado:
soñé que habías muerto;
y al despertar, dos lágrimas
mi rostro humedecieron.

Soñando yo he llorado:
soñé que me olvidabas;
me desperté, y tristísimos
sollozos me ahogaban.

Soñando yo he llorado:
soñé que aun me querías;
me desperté, y aun lloro...
¡Ay, lloro noche y día!

E. LLUESMA.

GACETA OFICIAL AMERICANA,

ÓRGANO EN EUROPA DE LOS GOBIERNOS DE TODAS LAS REPÚBLICAS DE LA AMÉRICA LATINA,

161-Strand W. C. Londres.

FUNDADOR Y PROPIETARIO: LUIS DE LOMA Y CORRADI.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION DE LA «GACETA OFICIAL AMERICANA.»

(GAZETTE OFFICIELLE AMERICAINE—OFFICIAL AMERICAN GAZETTE.)

La Gaceta Oficial Americana es, como lo indica su título, el órgano genuino de los gobiernos de las diferentes Repúblicas que constituyen la América Latina. El número de páginas de que se compondrá *La Gaceta* será limitado, y en relación con el espacio adquirido por cada Estado, así como será variable el número de veces que aparecerá en cada mes. En ningún caso se publicarán menos de dos números, pero la empresa se obliga á hacer aparecer tres ó cuatro siempre que lo exijan las necesidades y el mejor servicio de los gobiernos.

Cada uno de los referidos gobiernos puede adquirir el espacio que convenga á sus intereses en este periódico, no excediendo de cuatro páginas, ni bajando de media. Este espacio será una propiedad sagrada y exclusiva del gobierno que la adquiera, mientras cumpla el compromiso que contraiga con la empresa, y ni esta ni nadie tendrá derecho á ocupar con una sola línea el expresado espacio. Los gobiernos tienen derecho á insertar dentro del espacio de su propiedad respectiva los proyectos de ley, las sesiones de las Cámaras legislativas, los decretos y disposiciones gubernativas, proyectos de utilidad y de obras públicas, todos los actos oficiales de cualesquiera de los centros administrativos del Estado, y en una palabra, cuanto remitan dentro de los límites de su propiedad y cuanto recomienden ú ordenen dentro de esos mismos límites.

Aunque los grandes elementos de que disponemos harían sencillísima la redacción de *La Gaceta*, esto desvirtuaría la índole especial de la publicación, por lo cual nuestros redactores y traductores especiales se limitarán á verter escrupulosa, exacta y correctamente á los idiomas inglés y francés

respectivamente, para cada una de las dos ediciones de Londres y París, todos los originales que se reciban de los gobiernos directamente, ó de los centros oficiales, siempre que vengan autorizados por uno de los ministros, ó por los respectivos representantes acreditados cerca de estas potencias europeas; y se abstendrán de todo comentario, apreciación ó frase que no proceda del original. De otra manera, *La Gaceta* no sería el reflejo fiel de cada República y de cada gobierno.

ADICION Á LA GACETA OFICIAL AMERICANA.

Las empresas, sociedades y particulares pueden adquirir un espacio relativo á sus necesidades, en iguales condiciones que las arriba expresadas; pero esto constituirá una *adición á La Gaceta*, cuyos primeros y preferentes lugares pertenecerán á los gobiernos. Los anunciantes ocuparán siempre el último término de la *adición*. Dentro de esa misma *adición* habrá una ó más páginas de sueltos ó noticias generales de América, pero que serán también inspiradas ó recomendadas por los gobiernos, cuando á estos convenga, y nunca del arbitrio de la Redacción.

Las empresas, sociedades y particulares solo pueden remitir originales referentes á proyectos de obras públicas, industrias, establecimientos de crédito, empréstitos, noticias mercantiles, comerciales, en una palabra, cuanto se relaciona con los intereses materiales y de utilidad general. Todo escrito político, todo ataque directo ó indirecto, sea personal ó colectivo á los gobiernos, á los pueblos ó á los individuos, será rigurosamente rechazado.